



"LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS"

LA MUJER QUE PUDO SER CIENTÍFICA

Autoría: MAYA C. C. - 11 años

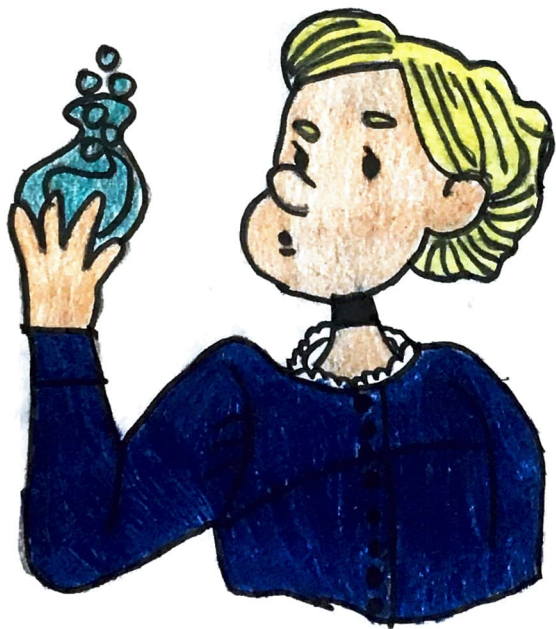


LA MUJER

QUE PUEDO

SER

CIENTÍFICA



“LA MUJER QUE PUDO SER CIENTÍFICA”

Hace mucho tiempo existía una niña llamada Casandra, sus padres eran pobres y no trabajaban, su hermano pequeño tenía diez años y Casandra once. Su hermano, llamado Esteban, iba al colegio, pero Casandra no porque en esos tiempos no dejaban ir al colegio a las niñas.

Esteban iba a cuarto curso y Casandra siempre había querido ir al colegio. Cuando venía su hermano del colegio le preguntaba cómo es ir al colegio y qué estudiaba allí cuando iba. Esteban siempre se aburría de las mismas preguntas, así que no le contestaba.

Todos los días, Casandra por las noches cuando se dormían su hermano y sus padres, ella iba a la habitación de su hermano y cogía sus libros del colegio. Ella leía y leía, y todo sin que su hermano se enterase, después de leer todo lo que le interesaba se iba a dormir.

Un día, estando todos en la terraza de casa jugando, su madre se pasó dentro para preparar la cena. Vio que le faltaban algunas verduras y condimentos, así que salió a hacer la compra y se dejó la puerta de la calle mal cerrada sin querer. Más tarde, a la hora de dormir, el padre de Casandra le preguntó: - ¿tienes un poco de dinero? Lo necesito para comprarme otra chaqueta, la mía se me ha roto-. La madre fue a mirar en el cajón donde guardaban el poco dinero que tenían y no encontró nada. Le preguntó al padre que si había cogido algo de dinero antes y le respondió que no. También se lo preguntó a Casandra y a Esteban, ambos respondieron que no sabían nada. La madre se asustó, se habían quedado sin absolutamente nada. Ante tanta incertidumbre sobre qué era lo que había pasado, solo se le ocurrió llorar para calmarse y despejarse. Al pasar un rato, recordó que al llegar a casa la puerta estaba abierta, ya creía saber qué era lo que había sucedido.

Pasaron unos años. Casandra y Esteban crecieron, ella tenía 16 y él 15. Un día Esteban se puso muy malo y no podía ir al colegio, por lo que ella pensó en ponerse la ropa de su hermano, recogerse el pelo e ir en su lugar. Así que, dicho y hecho, se recogió el pelo, se puso un sombrero para que no se le viera el moño de la cabeza, se puso la ropa de su hermano que mejor le sentaba, para que no le quedase ni muy ancha ni muy estrecha, y se fue a la escuela.

A primera hora tenía clase de lengua, sacó los libros y escuchó atentamente todo lo que decía el profesor. Después de las explicaciones, llegaron las preguntas y nadie sabía responder nada a excepción de Casandra que lo entendió todo y, como tal, supo responder a todas las preguntas que hizo el profesor. Éste se quedó impresionado con Esteban, ya que creía que era él en vez de Casandra que era la que realmente estaba allí. En la hora siguiente, la clase a la que entró fue a matemáticas. El profesor hizo lo mismo, primero explicó y después preguntó, Casandra, igual que la hora anterior, supo responder todas las preguntas. Luego, como tenían dos horas de matemáticas mandó hacer muchos ejercicios para practicar todo lo estudiado. Casandra hizo todos los ejercicios muy rápido y fue a la mesa del profesor para que se los corrigiera. Al corregirlos, se impresionó bastante de ver que Esteban tuviera todos muy bien hechos. Al terminar, comenzó la clase de

ciencias naturales, hablaban del cuerpo humano, Casandra seguía fascinada y encantada. Ella había leído muchos libros sobre ciencias, pero nunca había podido demostrarlo, ésta era su oportunidad. Al preguntar el profesor, ella supo responder a todas, dejando impresionado al profesor de ciencias, ya que ningún alumno más había podido responderlas.

En el patio del colegio, comenzaron los cotilleos sobre el nuevo Esteban, que de repente se sabía todo, dando paso a envidias, por lo que, debido a esto, los amigos de su hermano comenzaron a vigilarle para saber quién era realmente, ellos mismos sabían que Esteban no había estudiado tanto en casa.

Al día siguiente, Casandra volvió a ir a la escuela porque Esteban seguía enfermo. El profesor esta vez les tenía preparado un examen sorpresa. Tras hacerlo, les puso un montón de ejercicios más mientras corregía los exámenes. Justo al acabar de corregirlos, algunos sacaron buenas notas, otros malas notas y Casandra lo clavó. Un diez. Perfecto. La nota que nunca había sacado su hermano hasta ahora. Sabía que su hermano también podía sacar esa nota, pero todavía no lo había conseguido. Solo ella. Ella sola. Pero esa alegría fue enmascarada ya que nadie podía saber quién era realmente, así que, solo podía celebrar esa nota en el nombre de su hermano. Algo que realmente no le hacía feliz.

Tras esta anécdota, el profesor comenzó a sospechar ya que Esteban era un niño trabajador y estudioso, pero que, de la noche a la mañana, era imposible que sacase dieces. Así que, se dirigió hacia donde estaba sentada Casandra y le dijo: - parece que para este examen sorpresa ha estudiado mucho Esteban-. Ella sin más dilación, respondió que sí.

En el patio, Casandra comenzó a relajarse, notaba sus mechones de pelo por sus mejillas... ¡Un momento! ¡No podían estar sus mechones de pelo por sus mejillas! Fue corriendo al baño sin saber que los amigos de su hermano la estaban vigilando. Por lo que una vez dentro del baño se descubrió el pastel. ¡Era una chica!

Uno de ellos fue corriendo a llamar a los profesores y otros dos la retuvieron en el baño. A la llegada de los profesores, todos los demás niños se acercaron para ver qué pasaba. Los profesores se quedaron atónitos hasta la llegada del director. El director, era un hombre mayor muy estricto. Al verla, le cogió de la mano enfadado y se la llevó de ahí hacia su despacho.

Tras unos minutos en silencio intentando controlar su furia frente a Casandra, comenzó a hacerle preguntas: - ¿Cómo has llegado aquí?, ¿tus padres te han dicho que vengas en el lugar de tu hermano? – Cuando el director ya tenía información suficiente la llevó a su casa.

Al llegar, habló con sus padres sobre lo ocurrido, hasta informándoles de sus notas y de que sus profesores estaban muy contentos con ella sin saberlo. Sus padres se sorprendieron un montón sobre lo que había llegado a hacer su hija y las notas que había sacado siendo una niña.

Tras este incidente, se comenzó una campaña por parte del profesorado para que Casandra pudiera ir a ese colegio. El director no quería oír hablar del tema, por lo

que comenzó a darse un paseo por las clases. En ese largo paseo por todo el colegio, pudo ver que había niños de todas las clases, más estudiosos, menos estudiosos, niños que aprovechaban la escuela, niños que no...y volvió a pensar en Casandra. Una niña, que nunca ha ido al cole, que sabe leer y escribir, que en dos días a superado la nota media de la escuela. ¿Era bueno tener diversidad en el colegio? ¿Las niñas eran capaces de estudiar? No sabía por qué, pero algo le decía que sí. Así que, decidió ir a casa del alumno Esteban a hablar con su hermana y padres. Finalmente aceptaron.

Todo esto fue toda una revolución en la época, por lo que se propuso un proyecto para lograr que las niñas y mujeres pudieran entrar en la escuela y aprender igual que los chicos. Como el gobierno era duro de roer, necesitaron pruebas de que las mujeres eran igual de aptas que los hombres, por lo que, tras ver las notas de Casandra, vieron que eran iguales o mejor. Incluso pensaron que, al haber diversidad en las aulas, podrían lograr grandes cosas en el país y acabar con la pobreza.

Y así fue, Casandra se convirtió en una pionera. Logró ser la primera graduada en la universidad y en la primera científica. Logrando muchas cosas para poder acabar con la pobreza y salvar al mundo.

Hoy, Casandra es investigadora, tiene veintitrés años y sus padres ya no son pobres gracias a ella. Tras lucha, rebelión y perseverancia, logró hacer su sueño realidad y con ello el de muchas niñas en años posteriores.